

José Noriega
Carlos Granados (eds.)

didaskalos

COVID-19: LO HUMANO EN CUESTIÓN

57



JOSÉ NORIEGA
CARLOS GRANADOS
(Eds.)

COVID-19:
LO HUMANO
EN CUESTIÓN



Imagen de portada: *El niño enfermo*, 1925, por Edvard Munch, en el Museo de Munch y Galería de Arte, Munch-Museet, Oslo, Noruega

© Autores: Pierpaolo Donati, Ignacio de Ribera-Martín, Luis Granados, Carlos Granados, Luis Sánchez, Juan de Dios Larrú, José Noriega, Nicolás Álvarez de las Asturias, Raúl Orozco, José Granados, Blanca López Ibor, Fernando del Pino, Jakub Grygiel, Juan Antonio Granados.

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-25452-2020-

ISBN: 978-84-17185-50-3

Maquetación: M.^a Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Sumario

| | |
|--|-----|
| Prefacio (<i>José Noriega – Carlos Granados</i>) | 7 |
| <i>I. EL HOMBRE EN CUESTIÓN</i> | |
| 1. ¿Qué destino espera a las relaciones humanas? Cuando la pandemia pide un cambio de perspectiva (<i>Pierpaolo Donati</i>) | 13 |
| 2. ¿Qué principio de unidad en la sociedad ante una pandemia? (<i>Ignacio de Ribera-Martín</i>) | 27 |
| 3. ¿Qué progreso? Hacia una redefinición de la confianza en la técnica (<i>Luis Granados</i>) | 41 |
| <i>II. DIOS EN CUESTIÓN</i> | |
| 4. Los diluvios en la historia de la salvación (<i>Carlos Granados</i>) | 59 |
| 5. El COVID-19, ¿castigo divino o llamada a la filiación? (<i>Luis Sánchez</i>) | 71 |
| 6. ¿Dónde estaba Dios? (<i>Juan de Dios Larrú</i>) | 83 |
| 7. ¿Todavía la Providencia? Y su encuentro con la prudencia (<i>José Noriega</i>) | 97 |
| <i>III. LA IGLESIA EN CUESTIÓN</i> | |
| 8. Las epidemias en la historia de la Iglesia: cuando la epidemia revela quién es la Iglesia y qué respuesta ofrece (<i>Nicolás Álvarez de las Asturias</i>) | 117 |
| 9. ¿Qué Iglesia engendra al hombre? La tempestad de la pandemia y la construcción sobre roca (<i>Raúl Orozco</i>) | 127 |
| 10. ¿Qué misión tras la pandemia? Cuando los sacramentos tocan verdaderamente la carne (<i>José Granados</i>) | 139 |
| <i>IV. EL FUTURO EN CUESTIÓN</i> | |
| 11. ¿Qué medicina? Cuando una pandemia obliga a recentrar la vocación médica (<i>Blanca López Ibor</i>) | 161 |
| 12. ¿Qué economía? Reconstruir lo destruido por el confinamiento (<i>Fernando del Pino</i>) | 173 |
| 13. ¿Qué política tras la pandemia? Entre espejismos y responsabilidad (<i>Jakub Grygiel</i>) | 189 |
| 14. ¿Qué educación? La nueva alianza entre familia y escuela (<i>Juan Antonio Granados</i>) | 203 |
| Índice | 217 |

Prefacio

No ha sido el COVID-19 la causa de la crisis en que nos vemos inmersos. Porque cuando hablamos de crisis no hablamos de las consecuencias de incertidumbres y claustrofobias.

Es cierto que las incertidumbres sanitaria y económica nos han cogido desprevenidos. El miedo puede haber paralizado médicos y estrategias. Pero el miedo nos revela algo de nosotros mismos: que nos encontramos solos ante grandísimos desafíos. Mucho más solos y desguarnecidos de lo que pensábamos.

Es cierto también que la claustrofobia social que hemos vivido en el confinamiento nos ha restado horizonte y empuje. Pero hemos sido nosotros quienes la hemos aceptado y, por ello, hemos visto reproducirse en nosotros vicios y fantasmas sin cuento. Entre ellos, dos de efectos devastantes, pues entre ellos se crecían: la mentalidad tecnocrática, que piensa que los procedimientos funcionan de manera automática, y el estatalismo, en el que se transfiere la propia responsabilidad al Estado. Como si el precio a pagar por aceptar el confinamiento fuese que otros, principalmente el Estado, se haga cargo de sacarnos adelante y

resuelva los problemas. Solo así la fobia se hacía tolerable. Y así se asentó un esquema parasitario en el que todos, de un modo u otro, se apuntan a ser parásitos.

Incertidumbres y claustrofobias, miedos y parásitos: lo que esta crisis nos muestra es la crisis del hombre, del empuje creativo con que cada persona está llamada a asumir el reto de vivir, de alcanzar una vida buena, bella y noble. Ahí está el hombre moderno, postrado ante un virus menor que le ha quitado el impulso de vivir, que lo ha confinado, que lo ha reducido a lo virtual. ¿Dónde está aquel “atrévete a saber”? ¿Acaso ese “modo de saber” en la modernidad no le ha llevado al extremo de la manipulación? Cansancio. Sí. Mucho.

El COVID-19 no es la causa, sino la circunstancia en la que se ha dado el derrumbe de una utopía. La utopía de construir un mundo sin Dios, sin aceptar que hay un Creador y que ha dejado su proyecto grabado en su creación, especialmente en el cuerpo del hombre. ¿Acaso no estábamos convencidos de que nosotros podíamos hacerlo mejor? Mejorar la creación. Mejorar al hombre. Mejorarlo para que satisfaga sus deseos. Sí, hemos pretendido imitar a Dios, desplazarlo.

Pero, ¿no es el cuerpo el que aparece ahora en toda su fragilidad? Precisamente, esto es lo que habíamos olvidado: que en su grandeza y posibilidad, el cuerpo nos ha sido dado para algo más que vida corporal. El cuerpo se nos ha dado para una vida auténticamente humana, donde la excelencia de las relaciones permitiesen a los hombres vivir una vida verdadera, plena, llena de Espíritu.

La casa de la modernidad, construida con tanto afán y orgullo, se fundaba sobre las arenas de un individualismo feroz. Han sido muchas las tempestades que la han afectado: guerras, crisis económicas, pandemias. Esta, ¿será la puntilla? ¿Estamos diciendo “adiós” a la sociedad del bien-estar que con tanta eufo-

ria hemos construido? Muchos han visto el parangón de nuestra época con la caída del imperio romano: aquel cayó por un proceso de decadencia interna en la circunstancia de las invasiones godas, ¿caerá también nuestra época por un proceso de decadencia interna en la circunstancia de un virus?

Quizá alguien podría pensar que somos profetas de calamidades. Y que lo que ahora necesitamos son, más bien, profetas de esperanzas.

Precisamente aquí está el punto. No habrá esperanza si no comprendemos lo que la pandemia nos ha mostrado del hombre. La herida sufrida en tantas familias no ha sido la de ver enfermar y morir en soledad a algunos de sus miembros. La herida ha sido ver su vida reducida al vivir biológico. Aquí está el virus radical que amenaza nuestra sociedad: entender la vida sin referencia a la plenitud a la que está llamada, sin referencia a la gloria que se va gestando en el humano vivir.

Dios ha dejado de estar en el centro de la sociedad y de la vida de las personas. Y una sociedad sin centro, como una libertad sin centro, se desmiembra y fragmenta. No se tiene unida. La misma Iglesia ha elegido la afonía y se ha quedado muda: ha perdido *parresía* (coraje libre) para anunciar a Dios como la roca sobre la que construir. Incluso, hasta ella misma se ha auto-infligido la pena máxima: celebrar la pascua sin fieles. *Sine dominico non possumus!*, decían los primeros cristianos. ¿Qué es lo que no podemos sin celebrar el domingo? Vivir la humanidad plena de la vida, anticipar la gloria en la fragilidad, hacer que en nuestras relaciones y acciones suceda algo grande y bello. Lo sucedido nos obliga a anteponer a Dios. Seguir presuponiéndolo se ha mostrado desastroso.

¿Qué podemos esperar? Pretender volver al 2019 es ridículo. No sucederá. Podemos esperar que la pandemia ayude a hacer emerger lo humano en cuestión. No es evidente que lo que

hemos vivido vaya a ser para bien. Muchas personas y negocios han caído. Muchos han quedado tocados. Todo lo que no estaba fundado ni tenía fuerza va a morir. Que lo vivido sea para bien depende de que lo entendamos, asumamos y acojamos. Si esto sucede, aparecerá un hombre nuevo, con una creatividad nueva, con un nuevo impulso capaz de vivir en la contingencia y fragilidad de la vida la gloria del Destino.

Para que esto pueda ocurrir en nosotros, los Discípulos de los Corazones de Jesús y María queremos ofrecer a nuestros amigos la reflexión que nos ha guiado estos meses difíciles y en los que hemos puesto en marcha el “Proyecto Borromeo”, esto es, todo un conjunto de acciones dirigidas a sostener la esperanza de los fieles, como antaño San Carlos Borromeo sostuvo la esperanza de los milaneses. Para ello, hemos pedido también a grandes pensadores y amigos su punto de vista.

La ocasión para el pensamiento es única. Es el momento de la luz. Porque las ilusiones de la modernidad han caído. Ya no hay más espejismos. Ahora toca reconstruir una idea de lo que es el hombre, de su potencia interior, de lo que hace verdadera, grande y bella su vida, de las relaciones que le constituyen, de Dios que le acompaña con su Providencia, de los sacramentos que lo regeneran. Solo así podremos ir a lo esencial y reconstruir los lugares clásicos de lo humano. ¿Qué es lo esencial de la medicina, de la economía, de la política, de la educación, de la familia?
¡Que emerja el hombre!

JOSÉ NORIEGA – CARLOS GRANADOS
Denver-Madrid, 8 de septiembre de 2020
Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora

De la mano de especialistas en el campo de la sociología, la medicina, la teología, la política, la economía o la filosofía, este libro nos ayuda a situarnos ante la crisis del coronavirus. ¿Qué preguntas clave se plantean en cada ámbito? ¿Cómo estos planteamientos nos ayudan a situarnos de un modo global ante la pandemia? ¿Qué nueva creatividad y empuje pide de nosotros el momento que vivimos?

No ha sido el COVID-19 la causa de la crisis en que nos vemos inmersos. Porque cuando hablamos de crisis no hablamos de las consecuencias de incertidumbres y claustrofobias. Es cierto que las incertidumbres sanitaria y económica nos han cogido desprevenidos. El miedo puede haber paralizado médicos y estrategas. Pero el miedo nos revela algo de nosotros mismos: que nos encontramos solos ante grandísimos desafíos. Mucho más solos y desguarnecidos de lo que pensábamos... lo que esta crisis nos muestra es la crisis del hombre, del empuje creativo con que cada persona está llamada a asumir el reto de vivir, de alcanzar una vida buena, bella y noble. Ahí está el hombre moderno, postrado ante un virus menor que le ha quitado el impulso de vivir, que lo ha confinado, que lo ha reducido a lo virtual.

(Del *Prólogo* de José NORIEGA y Carlos GRANADOS)